

En el Discurso que Pronunció el Candidato Popular en la Ciudad de León, trató principalmente el Problema Religioso

Publicamos hoy el discurso pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato a la Presidencia de la República, en el mitin político celebrado en el Teatro "Doblado," de la ciudad de León, Estado de Guanajuato, el día 30 de enero.

"¡Pueblo de León!: las contingencias de mi vida de soldado y de mi vida de político me han ligado a ti, me han ligado con vínculos que no podrán romperse sino cuando, por una ley fatal, me hubiere apartado del camino del honor, de ese camino que marca la dignidad, y por ello el pueblo de León no podría considerarse vinculado conmigo, porque no estaría dispuesto, y con justa razón, sancionar mi desvío.

Estoy vinculado con este pueblo de León, porque las tres veces que lo he visitado han sido en épocas de prueba para la República; estoy vinculado al pueblo de León, porque para tomar esta plaza y devolverla a los hombres que defendían los derechos cívicos de los ciudadanos de la República, tuve que perder un brazo y ver caer muertos a muchos de mis compañeros de armas. Allá, en Sonora, donde vivía tranquilo, entregado a mi hogar y a mi trabajo, platicaba en muchas ocasiones con mis compañeros de lucha y recordaba con cariño al pueblo de León. (Aplausos unánimes).

La primera ocasión que visité este pueblo, fue cuando se iniciaban las

(Sigue en la 4a. página.)
(de la 1a. página.)

escisiones entre las fuerzas constitucionales y la División del Norte; después, cuando les disputamos, con las armas en la mano, a los usurpadores, a los hombres que pretendían por la violencia llegar hasta el Poder, violando los principios fundamentales que proclamó la Revolución y que conquistamos con nuestra sangre. Hoy llego a León en circunstancias no menos solemnes para la Patria, porque necesitamos volver a disputar dentro de la Ley y del Derecho que conquistara la Revolución, esos sagrados principios que empiezan a ser violados en la República y que están a punto de desaparecer bajo la acción del grupo de hombres que no se preocupa de las libertades públicas, sino de la conservación del Poder, a donde los llevó la fuerza incontrastable del pueblo.

Nuestros enemigos de ahora, son nuestros enemigos de ayer.

Se disfrazan de distintos modos, pero son los mismos. En nuestra Patria ha venido produciéndose siempre esta lucha, con idénticos síntomas: los hombres del Poder—con rarisimas y honrosas excepciones,—tratando de conservarlo a toda costa, y siempre el Pueblo tratando de libertarse de esa tiranía, de esas castas oligárquicas que vulneran los derechos. Los enemigos de ayer, impotentes para contenernos con el empuje de sus armas, cuando palmo a palmo les disputábamos, con las armas en la mano, el terreno que habían conquistado por la violencia, acudieron a la calumnia; y aquí, en León, muchas veces nuestros enemigos armados hicieron circular hojas impresas, diciendo: "No dejemos entrar a Obregón. Es un hombre que viene combatiendo a la Religión. Este hombre va a destruir los templos y va a colgar a los sacerdotes." Y muchas gentes que no conocían los antecedentes del Ejército que tuve el honor de comandar, creyeron aquellas calumnias y fueron a derramar su generosa sangre al lado de aquellos falsarios que en su impotencia para vencer con las armas y con la verdad, acudían a la calumnia para arrastrar a la guerra civil a los hombres ignorantes que creían que con ir allí defendían su religión.

Fueron vencidos aquellos hombres. Nuestros ejércitos tomaron esta ciudad. No se destruyeron los templos, no se persiguieron los cultos ni se colgaron a los sacerdotes. Fue todo aquello una mentira. Hoy se repite el mismo caso: impotentes nuestros enemigos para contender en el campo de la idea, impotentes para venir hasta esta tribuna a destruir las verdades que nosotros predicamos, impotentes para venir frente a frente, vuelven a esgrimir la calumnia, vuelven a la intriga y vienen predicando de nuevo que nosotros perseguimos la religión, que nosotros venimos a combatir la religión. Esta es el arma que usaron ayer, lógico es que sea el arma que usen ahora.

Si nosotros combatiéramos algún culto, no tendríamos el derecho de llamarnos liberales, porque para ser liberal, en toda la amplitud del concepto, se necesita, ante todo, respetar la libertad de conciencia, la libertad religiosa, la libertad política. Son los enemigos de ayer los que pregonan esas calumnias; pero por fortuna el pueblo ya los conoce y los señala. — en medio de una orgía de ambiciones que coloca ante sus ojos una venda que los incapacita para conocer la verdad, que los incapacita para atender al clamor de un pueblo que reclama sus derechos, bajo la acción de esa orgía de ambiciones quieren ahora, ¡hipócritas!, declararse los defensores de un culto que no pueden comprender, porque no hay dogma que no tenga como base la moral, y ellos no conocen la moral.

¡Pueblo de León!: para orgullo legítimo de esta ciudad viril e industriosa, estás dando un espectáculo que enorgullece no solamente a Guanajuato sino a toda la República. Así se honra a Guanajuato, a este Estado que fue la cuna de nuestras libertades, a este Estado que dió tantos hijos para secundar al iniciador de nuestra Independencia, a este Estado que tiene tantas páginas gloriosas, a este Estado que ha sido siempre el albergue de las libertades públicas, a este Estado que recibiera con los brazos abiertos, para darle garantías, a aquel varón ilustre, a aquel reformador que se llamó José María Iglesias, cuando, representando a la Ley, vino huyendo del despotismo, vino a Guanajuato, a este pueblo viril, a reclamar un apoyo, apoyo que no vaciló en darle, porque la Ley estaba con él.

¡Pueblo de León!: Has oído la verdad de labios de los hombres que vienen a decirlo, porque la verdad es nuestra divisa. Has honrado nuestra causa, porque en tumultuosas manifestaciones de entusiasmo, confundidas con vítores y aplausos, has entonado hoy un himno a la Libertad, que robustece nuestras energías y nos llevará más decididamente a la lucha. ¡Pueblo de León!: ¡Así se forja Patria! (Estruendosos y prolongados aplausos por todo el auditorio, con vivas para el C. Obregón).